

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - B -

7 de FEBRERO de 2021

CANTO DE ENTRADA

En la fiesta del domingo el Señor nos espera
reunidos en su mesa, escuchamos su voz.
Su palabra es alimento, es la buena noticia
como prenda de vida Él se da en comunión.

1 - Un altar, un manjar, una Iglesia,
una Iglesia, una ofrenda, sacrificio Pascual.
Con nosotros está revestido de Pan.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Celebramos el domingo, Día del Señor, y nos reunimos en torno al altar para celebrar su presencia en el sacramento de Eucaristía, banquete de fraternidad. Es Dios quien nos convoca y con Él nos encontramos. De este banquete y fiesta salimos fortalecidos y llenos de Dios. Dispongámonos a vivir este encuentro con fe.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pedimos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos: **CRISTO, TEN PIEDAD.**

- **Tu, que reúnes a tus hijos dispersos: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Protege, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos.**

“Anunciar el Evangelio de la Vida”

Las lecturas de este **domingo** son una **invitación a que anunciemos el Evangelio de la Vida**. Como cristianos tenemos que anunciar la Buena Noticia del Evangelio y **esta Buena Noticia es motivo de plenitud de vida** aquí en la tierra y germen de la Vida eterna.

La vida de cada día es una oportunidad maravillosa en orden a la propia santificación. El trabajo y los avatares cotidianos, las tristezas y las dificultades, los gozos y las alegrías que conforman la vida ordinaria del hombre, son sin duda una ocasión para descubrir la presencia misteriosa del Señor que acompaña al hombre en todas las situaciones de la vida.

Podemos caer en la tentación de vivir angustiados, sin ganas, ya sea por el peso de la vida, las fatigas o por las mismas dificultades inherentes a la condición humana (1ª lectura). Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, la vida del cristiano está persuadida de la presencia del Señor que **“sana los corazones destrozados”** (salmo).

La reflexión del libro de Job tiene **permanente actualidad**. Basta mirar a nuestra propia vida o asomarnos a los medios de comunicación para ver los problemas y dolores que acompañan a la humanidad. La radio, la televisión, la prensa anuncian constantemente enfermedades y muertes, miseria y hambre, violencia y guerras, injusticias y odios. Job, consciente de la fatiga y del trabajo y de la brevedad de su vida no se limita a quejarse de su triste suerte, sino que anhela encontrarse urgentemente con Dios. *A cada uno de nosotros, ante el dolor y la enfermedad, la boca se nos llena de preguntas. ¿Por qué el hombre sufre tantas tribulaciones en la vida? ¿Por qué existe tanto dolor en el mundo? ¿Por qué innumerables criaturas inocentes son víctimas de enfermedades incurables?; si Dios existe y es bueno, ¿por qué permite el mal?... Es difícil aceptar y entender la pena, el dolor, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte.* El hombre y mujer religioso, **ante el enigma del dolor, tenemos que entrar en el misterio de Dios y comprender que el dolor puede ser acto de amor y ofrenda de redención con un sentido último de purificación.**

Jesús no se desentiende de esta realidad de dolor y angustia; en su actividad diaria, el evangelio nos lo presenta cercano al Padre en la oración y, cercano a los hombres anunciándoles la salvación y haciéndola visible con su actuación liberadora. El evangelio se hace actual para nosotros; también hoy Jesús se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu. Jesús vino al mundo a curar, liberar y salvar a los hombres. **Hoy Cristo está presente entre nosotros y continúa haciendo el bien**, curando dolencias, enjugando lágrimas, dando esperanza a un mundo enfermo que llora desesperanzado. Su Palabra sigue hoy curando la enfermedad de la mentira y de la injusticia. Su Palabra vivifica lo que está perdido y muerto. Extiende su mano para sanar las heridas de la violencia y los odios, de las guerras y los egoísmos. La mano salvadora de Cristo se multiplica en mil manos que se extienden haciendo el bien y construyendo un mundo más justo y fraternal.

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos con confianza a Dios nuestro Padre que sostiene a los humildes y escucha las súplicas de los que confían en él.

1. Por la santa Iglesia, extendida por todo el mundo: para que continúe siempre el trabajo de Jesús alentando a los enfermos y consolando a los afligidos. Roguemos al Señor.
2. Por nuestros gobernantes: para que la justicia social sea su programa de acción y trabajen para que la humanidad pueda vivir con dignidad. Roguemos al Señor.
3. Por los médicos, enfermeras y todo el personal sanitario: para que sean generosos con su tiempo y con sus pacientes y que el Señor premie también sus desvelos. Roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes de esta parroquia: para que presten atención al Señor que los llama a seguirle en la vida religiosa y sacerdotal. Roguemos al Señor.
5. Por cada uno de nosotros: para que la palabra que hemos escuchado sane los corazones de nuestra comunidad. Roguemos al Señor

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre, tú nos escuchas siempre. Atiende las súplicas que te hemos presentado con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a el coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del Amor.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos a Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.